FIESTAS CRISTIANAS.

BIBLIOTECA
UNIVERSAL ECONÓMICA ILUSTRADA.

CUADRO POÉTICO

DE LAS

FIESTAS CRISTIANAS,

POR

EL VIZCONDE WALSH.

MÉXICO.
BOIX, BESSERER Y COMPAÑIA, EDITORES Y LIBREROS.
1852.

O'SULLIVAN Y NOLAN, IMPRESORES,
ESQUINA DEL PORTAL DEL COLISEO VIEJO Y CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO.

PROLOGO.

En medio del indiferentismo que reina, de la corrupcion que cunde, y de la desmoralizacion general, que podria llamarse un desierto de religion, la obra que vierto hoy al español es como un oasis en que se encuentra la ternura de sentimientos, ó la CARIDAD; la confianza en los libros sagrados y la revelacion, ó la FE; y la conformidad con los sufrimientos que han de procurar un bien eterno, ó la ESPERANZA; las cuales, como un bálsamo poderoso, curan los males y cierran las heridas causadas por la total ausencia de aquellas virtudes.

Toca á la Francia, distinguida siempre por sus escritores sagrados, volver á conducir á los hombres á la creencia que casi se perdiera por los escritos de sus mismos hijos, que son, por una anomalía estraordinaria, los primeros en las ciencias y en las frivolidades, en lo profano y en la moral. De la Francia deben, pues, partir con las luces humanas el respeto é instruccion en las divinas.

Ya apareció por entre los horrores de la revolucion y de la guerra, un escritor que, como el sol despues de un crudo invierno, alentó de nuevo los corazones en que se estinguia el calor de la religion; y mostrando el Genio del Cristianismo, hizo volver los entendimientos á la consideracion que ya casi olvidaban, seducidos por la indiferente simplicidad puritana, ó halagados por el irresponsable ateismo.

El cantor de las orillas del Meschasebe ha hallado ya traductores que, con mas ó menos felices esfuerzos, han hecho participar á los habitantes del hemisferio austral de sus mas que humanas palabras con que canta, ora las bellezas de la naturaleza, ora las sencillas costumbres de los americanos, y ya las piadosas prácticas del catolicismo y sus gloriosos mártires.

El vizconde de Walsh pertenece á la época, al pais y á la misma clase del narrador de los amores de Chactas y de Atala, y dotado de la misma sensibilidad esquisita y de la misma piedad, describe aquí el orígen de las Fiestas Cristianas, manifestando cuanto hay de amable y tierno en todas estas solemnidades que la Iglesia católica ha establecido.

Estas Fiestas, referidas con todos sus detalles, demuestran la armonía de las ideas y del espíritu que las produce, y la minuciosidad es un mérito de la relacion, que añade nuevo interes y descubre el plan y el recuerdo que se intenta hacer.

Los hombres, esclavos de las costumbres, se hacen tiernos y sensibles habituándose á la práctica de estas Fiestas y ceremonias, llenas de sentimiento y de ternura: y estos ejercicios piadosos dan no solamente una garantía de las virtudes morales, sino que disponen los ciudadanos para la vida civil. Ellos dan independencia para abandonar la injusticia, y sumision para obedecer la ley, entereza para resistir la tiranía, y fuerza para cumplir el deber.

La religion prepara, pues, á los hombres para llenar dignamente cualquier lugar que puedan ocupar: y ella misma, sujeta á un gobierno que no cambia, es lo que salvará hoy, por decirlo así, la sociedad, particularmente en los paises á que se destina este libro, de la disolucion que los amenaza, y de la degradacion en que caeria irremediablemente un pueblo que, marchando de novedad en novedad, despreciase las lecciones de la esperiencia y se hiciese un juego de las instituciones que el dia antes proclamara.

La religion puede mostrarse sin las apariencias difíciles y duras que algunos ascéticos le dan, porque Jesus mismo dijo que su carga era fácil; y se le ve aquí con todo el aspecto de una tierna madre. Cuando otros libros hablan solamente de la aspereza, este demuestra por todas partes las caricias, los cuidados, las promesas y la indulgencia. El vizconde Walsh no ha dejado la menor circunstancia para presentar el lado tierno del catolicismo; y así, ¿quién podrá desconocerlo? Seria menester un corazon muy mal formado para encontrar qué decir en tan amables prácticas.

Hoy que se nota un movimiento hácia el bien, toca á los bien intencionados hacer un esfuerzo y ayudarlo poderosamente. Por donde quiera, cansados del demasiado libre uso de toda su voluntad, sienten los hombres que las prácticas religiosas, sujetando el vuelo de los fogosos innovadores, los acostumbran al sendero de la prudencia, les hacen aprovechar de sus doctrinas, y les ahorran los disgustos amargos que traen los desengaños.

A mí, que apenas me es dado el repetir estas armoniosas palabras, me bastaria si pudiese verterlas en nuestra lengua de una manera no del todo indigna de tan bello original y de los pueblos á quienes se destina su traduccion.

Los estados sud-americanos, esencialmente católicos, deben hallar aquí mil interesantes noticias, mil refrigerantes consuelos, al ver que la fé de sus padres está muy lejos de olvidarse, como sin fun-

damento se juzga en uno de los paises mas civilizados del globo, y que éste, por sus escritos y por sus actos da el ejemplo de la fidelidad á su antigua creencia.

El clero de aquellos Estados, no lo dudo, verá con gusto la publicacion de esta version, y desde luego no vacilaré en ponerla bajo su proteccion, muy particularmente bajo la del Illmo. y Rmo. Sr. Manuel José Mosquera, dignísimo arzobispo de Bogotá, quien tan ilustrada cuanto poderosamente no cesa de esforzarse en elevar su arquidiócesis al punto de doctrina y civilizacion en que se hallan las mas cultas de Europa: y sin duda la larga carrera que le promete su corta edad y su grande prudencia, á que reune la cultura cuidadosa de sus modales y de su entendimiento, ofrece á Bogotá, á toda su diócesis y á la Nueva Granada entera, una continuada succesion de felices esfuerzos para sostener los buenos principios, y á los demas prelados un elocuente ejemplo de todas las virtudes; y yo ahora, como su diocesano, siento un verdadero placer en manifestarle aquí todos mis sentimientos y mis votos por su feliz écsito.

Ni se ha de dejar tampoco de prometerse que la lectura de este libro hará vacilar á los que, desertando de la fé de sus padres, ora llevados por especiosos razonamientos, ora arrastrados por la indiferencia á la moda, hacen alarde de su inconstancia ó ligereza; y que enderezando á los que tuercen el camino, mostrándoles las bellezas del que dejan, fortificará á aquellos que, fieles á sus antepasados, á su patria y á su creencia, conservan en su corazon el afecto y el apego á tan tiernas prácticas, que forman la verdadera nacionalidad de un pais en que, por decirlo así, es este el único punto en que aun no se ha turbado la unidad.

No es de dudar que los que han podido ya comparar la fisonomía de los paises en que el catolicismo es la religion de la mayoría, con la de aquellos en que domina la reforma, ó en que la libre interpretacion del sentido privado ha hecho germinar diferentes creencias y prácticas, mas ó menos ridículas ó frias, habrán notado en los primeros un bienestar que, si no es la infatigable ambicion de cosas mundanas, que por mil medios injustos y gravosos procura acaso mal habidas riquezas, es empero la paz del espíritu y el contentamiento, con la cierta esperanza de ulterior felicidad de muy mayor duracion é importancia. Esta obra, que demuestra esa comparacion, sin que ella sea su principal objeto, manifiesta todos los suaves y dulces sentimientos que el católico halla donde quiera, y que el protestante no encuentra jamas.

Me juzgaré dichoso si esta version satisface á los buenos y aprovecha á otros; y me contentaré con mis sanos deseos, si merezco por ellos la aprobacion de las gentes de bien.

El Traductor.

CUADRO POÉTICO

DE LAS

FIESTAS CRISTIANAS.

Si el hombre hubiera obedecido á los mandamientos de Dios, todos sus dias habrian sido de fiesta. Colocado Adan por el Criador en un lugar de delicias, sin que pudiese ni un pensamiento de tristeza ó inquietud acercarse á su alma, bastante superior á todas las demas criaturas para mandarlas como rey, y casi igual á los ángeles por su pureza para conversar con el mismo Jehovah, no hubiera tenido mas que una larga fiesta en los jardines de Eden; fiesta que habria concluido por la eterna del cielo, á la cual llegaria el hombre sin pasar por la muerte.

Tan feliz destino ha sido cruelmente trastornado. Vino el pecado con su larga cadena de dolores.... y cuando Satanás nos mira como somos hoy, degradados hijos de Adan, y lo que era nuestro primer padre; cuando compara nuestro valle de lágrimas con el lugar de delicias que Dios habia criado para ser nuestra patria; cuando opone á la serenidad, á la quietud, á la felicidad del paraiso terrestre, el chisme, la tristeza y la adversidad que han venido á ser nuestra herencia.... ¡Oh! entonces el espíritu del abismo debe sentir infernal alegría, porque puede decir: Yo he destruido una dicha inmensa.

Arrojado el hombre de Eden por el ángel del Señor, fué condenado á comer el pan con el sudor de su frente, y este pan, ganado con trabajo, lo humedece frecuentemente con sus lágrimas. Caido el hombre del trono á que Dios lo habia elevado, se arrastra humilde y débil como un desterrado; y si en el largo y duro camino de la tierra de destierro no encontrase un lugar fresco para descansar, si no diera á su trabajo una tregua, y si para sus dolores no hallase un alivio, seria la vida para no quererla, y desde el principio de la ruta se echaria para morir. Pero castigando la justicia de Dios al culpable con el destierro de Eden, halla éste, aun fuera del paraiso terrestre, la divina bondad que lo toma por la mano para impedirle que retroceda espantado ante las nuevas y tristes sendas que se le abren. Si en este terrible momento nuestros primeros padres hubieran sido entregados á sí mismos, se habrian irritado contra la sentencia del destierro, y habrian maldecido á aquel que, despues de crearles para tanta felicidad, les ordenaba vivir para una desolacion tan grande.

No fué así. Castigando Dios á Eva y Adan por su desobediencia, les dejó en el alma una profunda memoria de él, y un sentimiento de gratitud y adoracion.

Y el primer monumento que los proscriptos elevaron al momento de tomar posesion del valle de lágrimas, fué un altar. Recordemos el primer libro que hemos abierto en el regazo mismo de nuestras madres, y traigamos á la memoria las imágenes de la Biblia: Adan y Eva, Abel y Cain, no habian aún pensado en edificarse casas, cuando construyeron un altar de césped.

Y el primer dia en que sobre este primer altar se ofreció al Señor de todas las cosas el primer sacrificio, fué la primera fiesta religiosa. Esta fiesta fué el primer anillo de la sagrada y larga cadena que une al cielo con la tierra, y ha sido el orígen de las santas solemnidades que celebramos.

Es cierto que hay distancia entre el rústico altar de Abel y el magnífico templo creado por Miguel Angel; pero el mismo y único pensamiento, pensamiento de adoracion, los ha elevado á ambos. Y la historia de estas fiestas que la religion ha establecido entre los hombres para consolarlos, procurarles descanso y hacerlos mejores, es la que intentamos escribir. Quiere esta historia ser contada mas con el corazon que con el talento, y será con el corazon con el que la diremos. Otros mas doctos y mas hábiles esplicarán las ceremonias misteriosas; nosotros señalaremos solamente el fin saludable y las bellezas poéticas: otros mas santos tocarán al tabernáculo; nosotros demostraremos la magnificencia del templo.

El genio grave á un tiempo y tierno del catolicismo, se halla entero en sus fiestas, que recuerdan en su curso anual memorias de poder y de bondad. Ora el dia que él solemniza nos trae á la memoria un recuerdo de poder; ora otro de bondad: aquí es el Niño Dios en su cuna; allá es el Salvador en su gloria, apareciéndose sobre el Tabor entre Elías y Moisés, ó bien subiendo al cielo despues de haber